

(1927-1933), y que son su herencia [legado] a la cultura política colombiana. [pág. 13]



A su regreso se le nombra gerente de la Federación de Cafeteros y será representante a la Cámara. Problemas de salud, que lo aquejaban desde Europa, amén del suicidio de uno de sus hijos, se suman a las querellas y competencias políticas, a la incompreensión y al chismorreio, haciendo mella en su desempeño. Se distancia poco a poco de la política y de la cátedra y muere en 1940, dejando en sus tesis un importante legado al partido liberal. Según el biógrafo, el liberalismo lo olvidó rápidamente, despreciándolo como un intelectual incómodo, una piedra en el zapato. López nunca tragó entero, y sus críticas, artículos y ensayos hacían ver al partido de forma permanente los errores e incapacidades. Algunos lo acusaron de izquierdista, otros de ser de derecha, muchos lo criticaron y se opusieron a sus reformas, de forma tal que la gran fama y fortuna ganada con su trabajo en Antioquia y reforzada como cónsul en Europa se derrumbó en escasos cinco años.

Su última voluntad de ser enterrado no en un cementerio católico, sino en el sitio que él consideraba la realización máxima de sus profecías, el Túnel de la Quiebra, fue el extremo gesto de rebeldía y osadía de quien no se doblega ante los poderes de este mundo. El mural de Pedro Nel Gómez sobre su entierro simboliza, además, la grandeza de los héroes del trabajo de origen netamente popular. Consecuentemente, el hecho de que los

maquinistas del ferrocarril de Antioquia tuviesen como tradición saludar su tumba con un pitazo de locomotora, indica que todo aquel que cree en el futuro de su nación nunca desaparecerá de la imaginación popular. [pág. 565]

JIMENA MONTAÑA
CUÉLLAR

1. Citado por Mayor Mora en *op. cit.*, pág. 133, del Anuario Estadístico de 1915.

Rigor investigativo

**Los caminos al río Magdalena.
La frontera del Carare y del Opón,
1760-1860**

Aristides Ramos Peñuela

Ediciones Instituto Colombiano de
Cultura Hispánica, Bogotá, 2000,
178 págs.

El estudio emprendido por Aristides Ramos Peñuela, licenciado en historia y socioeconomía, está centrado en el proceso de colonización y explotación económica llevado a cabo en la región nororiental del país, la cual comprende los actuales departamentos de Santander y Norte de Santander, durante los años de 1760 a 1860, proceso éste cuyos resultados siguen incidiendo hasta el día de hoy en el destino y desarrollo de esta región. En *Los caminos al río Magdalena*, el libro más reciente de Ramos, se ofrece una prolija descripción de la historia de una región particularmente rica en recursos naturales y, como tal, objeto de variados intereses económicos ligados a ella. Estos dos factores: abundancia de recursos e intereses económicos sobre los mismos, determinarían luego la apertura y posterior colonización llevada a cabo por las gentes de la citada región nororiental sobre las tierras bajas, en una zona específica denominada en el estudio como la frontera del Carare y del Opón. El término *frontera*, aclara Ramos, se define "como la margen de una comunidad de colonos con una densi-

dad de dos o varios habitantes por milla cuadra". Esta zona, además del potencial económico que representaba, ofrecía al mismo tiempo una importante situación estratégica, como era la de constituir la zona del Carare el punto ideal para la construcción de un puerto sobre el río Magdalena, lo cual habría de permitir en el futuro reemplazar el viejo puerto de Honda, ruta obligada del comercio que se hacía con la región norte de la costa, concretamente, con Cartagena. La apertura del puerto del Carare no sólo acortaba de forma significativa la distancia con Cartagena y la costa en general, sino que, como se demuestra en el libro de Ramos, establecía un nuevo vínculo comercial ligado a la región cundiboyacense, principal abastecedora del trigo que se producía en Boyacá en la población de Villa de Leiva. Ya a mediados del siglo XVIII las provincias nororientales habían establecido comunicación a través de caminos con Mompox, Cartagena y Santa Marta. En la segunda mitad del siglo XIX se inicia un proceso de poblamiento masivo, pues la estratégica posición de la región no sólo ligaba a las mencionadas ciudades a la actividad comercial que representaba también una ruta comercial que integraba al Caribe. En el capítulo I, "Economía y población", se describe inicialmente la posición geográfica del departamento de Santander y se hace un recuento breve sobre los antiguos pobladores indígenas de la región, tanto de aquellas etnias que ocupaban la zona selvática del bajo Magdalena como también de las que habitaban la zona andina, las que contribuyeron de manera más decisiva al futuro mestizaje que se dio en la región nororiental a partir de la Conquista y durante todo el periodo de la Colonia. Tempranamente se fundan los primeros asentamientos coloniales (Vélez, 1539, y Pamplona, 1549) y se da comienzo a la explotación masiva del oro, del cual existían numerosas minas en la zona andina, lo que, como anota Ramos, "determinó el eje fundamental que configuró social y espa-

cialmente el territorio santandereano". El auge minero creció durante todo el siglo XVI, y a comienzos del siglo XVII la explotación minera en Pamplona se encontraba ya en plena decadencia, pero la economía de la región en general era próspera, gracias a que durante el inicio de la Colonia había logrado desarrollar un sector importante de la industria artesanal, asentado en la tradición indígena y el cual se mantuvo pujante, hasta el punto de lograr equilibrar la balanza ante el vacío que representaba el agotamiento de los yacimientos de Pamplona. Esta floreciente actividad artesanal tuvo como centro la región del Socorro. Entretanto, por aquella misma época, empieza a desarrollarse una economía agraria dedicada especialmente a la producción de mieles y azúcares. A finales del siglo XVIII el proceso de mestizaje se encontraba muy avanzado en las provincias nororientales, y las poblaciones blanca y mestiza eran numéricamente superiores en relación con la indígena, pero no fue hasta en el siglo XIX cuando logró establecerse estadísticamente la proporción numérica entre los diferentes grupos, gracias a los censos de economía y población que se levantaron en aquella época. Pese a las condiciones geográficas poco favorables, se logró consolidar una economía regional fundamentalmente agrícola y ganadera, lo cual, junto con la próspera industria artesanal, contribuyó al desarrollo y a la prosperidad de la región. En este capítulo se incluyen más de once cuadros estadísticos que dan cuenta del proceso de la economía. Dichos cuadros fueron elaborados a partir de 1835 y ofrecen datos hasta el año 1896. A partir de la segunda mitad del siglo XVIII la Real Audiencia recibe solicitudes de concesión (capitulaciones) para la apertura y mantenimiento de los caminos de la región, y esta tendencia predomina hasta el siglo XIX.

Respecto de todo este proceso que incidió en el poblamiento y explotación emprendidos por las gentes de la región nororiental sobre la frontera Carare-Opón, Ramos plan-

tea la hipótesis según la cual dicho proceso, que se extendió luego sobre el Carare y el Opón a través de fundación de aldeas, "fue el resultado de la concepción de políticos e intelectuales". Según esto, dicho fenómeno socioeconómico tuvo además, aparte del interés y la protección por parte de la corona desde sus inicios, el apoyo del Estado durante la naciente época republicana, pero Ramos no se extiende sobre este punto, si se tiene en cuenta además que existió antes un proceso espontáneo que debió ser apoyado en el período de la república, luego de la irrupción en el siglo XIX de lo que éste denomina el "liberalismo económico". No se ofrece, entonces, un análisis detallado de estos dos factores (proceso espontáneo de poblamiento y antecedentes de apoyo estatal); asimismo no analiza en detalle las consecuencias (negativas o positivas) resultantes de la pérdida de control a la que se refiere por parte del Estado, al ser asumido el mismo control por los particulares que actuarían luego de acuerdo con sus propios intereses. ¿Cómo incidió entonces la implantación de las políticas económicas liberales sobre el entorno socioeconómico? ¿Se dio comienzo a un comercio exportador favorecido por dichas políticas? ¿Incidieron éstas negativamente en otros sectores de la economía (sobre todo en el artesanal) para que decayeran o desaparecieran?



Blas de la Terga, comerciante español, elevó en 1754 ante las autoridades una *capitulación* para la reapertura y conservación del camino y puerto del Carare sobre el río Magdalena con el objeto ya mencio-

nado de extender el comercio de la región, principalmente el del trigo hacia la costa, pero los sectores influyentes de la provincia de Vélez, que tenían de vieja data intereses sobre esta zona se oponían a las pretensiones de Blas de la Terga, pues creían que éstas lesionaban tales intereses. Todo el capítulo II está dedicado a analizar el conflicto que debió enfrentar el comerciante español tras obtener, con muchas dificultades, la ansiada capitulación ante las influencias ejercidas por el cabildo de Vélez. Es notoria la actitud "ambivalente" de las autoridades, según Ramos, la cual buscaba favorecer los intereses de algunos personajes influyentes como la marquesa de Valdehoyos, dama de Cartagena con mucha influencia y poder sobre las autoridades virreinales, lo cual le permite obtener el monopolio del trigo importado, en detrimento del comercio de este cereal producido entonces en el interior del país y que, de acuerdo con el proyecto de Blas de la Terga, debía ser conducido a través de la nueva vía fluvial que partía del puerto del Carare. El fracaso posterior de la empresa del comerciante español "es reflejo de la ambivalencia de la política colonial con respecto al desarrollo económico del virreinato". Tal es la conclusión de Ramos en este sentido. En resumen, este capítulo constituye un recuento de las incidencias funestas sobre el desarrollo económico en general, condicionado en primer término por el monopolio que obtenían los más poderosos sobre las vías y los productos, como fue ejercido antes sobre las minas. No obstante, es necesario reconocer que la capitulación obtenida por Blas de la Terga, y sus esfuerzos para llevar esta empresa adelante, fue el comienzo del desarrollo de la economía agrícola en la zona, lo cual habría de marcar después el derrotero del poblamiento de ésta. El proceso de apertura de caminos hizo que nacieran allí algunas iniciativas empresariales que a su vez habrían de determinar más tarde diversos planes para su poblamiento, según se analiza en el capítulo III. Se refiere

Ramos en primer término a la "divergencia" o al "desfase" que se produjo entre los proyectos de los empresarios y "las realidades a que dieron lugar". Se trata en concreto de un choque de intereses entre las autoridades virreinales y los empresarios en relación con los mercados de Antioquia y la costa del Caribe con los de las provincias nororientales y con el cultivo de productos que contaban con demanda internacional, así como con el control del poblamiento de la zona de frontera Carare-Opón. El mencionado capítulo III, uno de los más extensos del libro, constituye un recuento exhaustivo desde el punto de vista histórico, que Ramos analiza conjuntamente con los factores económicos que habrían de determinar más tarde el destino de la zona; se analizan en detalle, y con base en diferentes fuentes, los antecedentes del proceso de poblamiento que tuvo lugar allí en diferentes épocas y el papel desempeñado por algunos personajes que intervinieron en este proceso, como el sacerdote Ramón Blanco y Viana, quien dirigió el desarrollo de la Compañía del Opón en asocio con Salvador Plata, Manuel Gavino Angulo, José Joaquín Camacho y Jacinto Flórez. Se destaca la importante actuación de otro religioso, fray Pedro Pardo, párroco de Puente Real desde el año de 1800 y quien había recorrido una buena parte del virreinato, lo cual le daba el conocimiento y la experiencia suficiente para asumir la tarea de colonización del Carare. Ramos narra en este episodio los móviles iniciales que llevaron a fray Pedro a elevar una capitulación para la reconstrucción del camino del Carare y dar comienzo al proceso de colonización de la zona. Al enterarse de que en la zona del Carare Francisco Caballero y Juan Cárdenas habían encontrado sepulturas indígenas que contenían "cadáveres, piezas de oro y tumbaga", solicitó permiso a las autoridades para explorar las cuevas en donde se encontraban dichas sepulturas, con lo cual el fraile se sumó a los buscadores de tesoros que eran cada vez más numerosos, dada la abundan-

cia de sepulturas que, según las expectativas de los habitantes de Vélez, se suponían muy numerosas, como lo atestigua la cantidad de solicitudes tramitadas ante las autoridades con el mismo propósito. Resulta, entonces, paradójico que una iniciativa que habría de reportar a la zona los mayores beneficios, como eran la reconstrucción de los caminos y su ulterior colonización, tuviera en primer término un móvil económico inmediato como es el de la g.uaquería, actividad ésta, que al extenderse a través del tiempo a casi todas las regiones del país, habría de resultar a la larga funesta para la conservación del patrimonio arqueológico, como quedó demostrado posteriormente. Así pues, fray Pedro Pardo, uno de los mayores impulsores del progreso ligado a la región nororiental, fue al mismo tiempo uno de los iniciadores de esta infortunada (desde el punto de vista de nuestra riqueza cultural) empresa depredadora, y por ello le cabe el dudoso mérito de ser uno de los pioneros de la g.uaquería, actividad tan nociva como la destrucción misma de los recursos naturales. Ramos se extiende suficientemente en el recuento de las numerosas dificultades por las que debió atravesar el proceso de colonización en la zona del Carare, no sólo por las reticencias de las autoridades virreinales sino también por las de los habitantes de la provincia de Vélez que se negaban a participar en los trabajos de apertura del camino. No obstante, pese al empeño de los que impulsaron esta iniciativa que en principio debía servir para conectar las provincias del Socorro y de Vélez con el comercio de Antioquia y de la costa Atlántica, "no hubo en el desarrollo de la empresa tanto del Carare como del Opón esfuerzos significativos" para llevarla a cabo.

Los dos últimos capítulos que integran el libro aportan datos históricos sobre las características generales del proceso de colonización de la zona de frontera Carare-Opón y sus posteriores consecuencias para el desarrollo de la región de los Santan-

deres, tanto las de carácter positivo, como aquellas que incidieron de alguna forma negativamente.



Los caminos al río Magdalena, de Aristides Ramos Peñuela, es, sin duda, un aporte valioso a la investigación socioeconómica del país, tanto por su rigor investigativo, como por la cantidad y calidad de la información que el libro ofrece.

ELKIN GÓMEZ

Domesticando moscas

Moscas de todos los colores. Historia del barrio Guayaquil de Medellín, 1894-1934

Jorge Mario Betancur Gómez
Premios Nacionales de Cultura 1998,
Ministerio de Cultura, Bogotá, 2000,
482 págs, il.

No obstante la deslucida carátula, este libro, ganador del premio nacional de historia del Ministerio de Cultura en 1998, es de gran interés y novedad por el tema que aborda, el lenguaje desenfadado que utiliza, el ritmo de la narración y la forma como maneja la información recopilada. En sentido estricto, no es exactamente una historia de Guayaquil, sector del centro de Medellín que con el tiempo parece alcanzar dimensiones míticas. Se trata más bien de la exposición de un amplio y bien documentado catálogo de hechos suscitados por las pasiones de